

dente Uladislao los destinos de su patria á la punta de su espada, resolvió asegurar en lo interior de su país una fuerza compacta por medio de la union entre el poder real y la nacion; y con este objeto convocó una dieta en Chenciny, á fin de entenderse con los obispos y barones sobre las diferentes necesidades del reino, y proporcionar los medios de socorrerlas.

Primer congreso verdaderamente nacional y modelo de las dietas futuras, si la dieta de Chenciny recordaba bajo varios aspectos la asamblea de Lenzyza, en 1180, debió á Uladislao el concentrar mayores elementos patrióticos. Por la sabiduría de sus disposiciones supo crear en la nobleza un interés mas verdadero por la causa jeneral; y presidiendo la dieta dió á las medidas que setomaron una direccion digna de todo elojio. Su gran ciencia consistió, al mismo tiempo que hacia partícipes á los miembros de la nobleza de los privilegios reservados hasta entonces á los grandes funcionarios del reino, en hacerles menos temibles. Decretáronse para siempre en Chenciny las bases fundamentales de la república polaca y de la democracia nobiliaria. Uladislao tuvo así la gloria de establecer la unidad de la Lechia, y desde aquella época formó la nobleza el cuerpo de la nacion. Hubiera sido imprudente y aun casi imposible llamar á las otras clases al ejercicio de los derechos políticos; porque la clase media, aunque recomendable por sus riquezas, contaba en su seno á muchos extranjeros que se gobernaban segun las leyes teutónicas, y la clase del pueblo (cmetons) no disfrutaba sino de una libertad dependiente, hasta cierto punto, de la voluntad de los nobles, propietarios de las tierras que cultivaba. Por otro lado la poca defensa natural que presenta el país y la ausencia de las tropas disciplinadas hacian indispensable la creacion de los privilegios que no se podian obtener sino por acciones grandes y servicios prestados al estado.

1331. Habiendo el rey juzgado necesario retirar al gobernador Vicente Szamotulski el gobierno de la Polonia para confiarlo al príncipe real Casimiro, atrajo aquel gobernador á los caballeros teutónicos á lo interior del país, prometiéndoles entregarles el soberano. Uladislao, despues de haber arreglado, como lo hemos visto, los negocios del estado con sus representantes, montó á caballo y corrió al encuentro del enemigo. La presencia del anciano monarca septuagenario, y cuyas desgracias, aun mas que los años, habian encanecido aquella respetable cabeza, pero que mandaba con todo el fuego y toda la enerjía de la juventud, inspiraba á las tropas polacas todo el valor y espíritu que duplica el número de los guerreros. Encontráronse los dos ejércitos en Plowce, cerca de Brzesc-Kuiawski, el 27 de noviembre de 1331; la victoria coronó en ella completamente las banderas polacas, y derrotados por todas partes los caballeros teutónicos, dejaron en el campo de batalla veinte mil de los suyos. Szamotulski, arrepintiéndose de su conducta criminal, contribuyó no poco á que se ganase aquella batalla; pero ni aun el perdón del rey pudo salvarlo: la nobleza de la gran Polonia, indignada, hizo pedazos aquel primer instigador de la guerra.

ULTIMOS MOMENTOS DE ULADISLAO LOKIETEK.

1333. El brillante suceso conseguido en Plowce terminó sin embargo la lucha; y habiendo tomado la ofensiva los caballeros teutónicos ocupando toda la Kuiavia, disponíase el rey á salir de nuevo á campaña para combatirlos, cuando la muerte vino á cortar aquella existencia tan preciosa para la Polonia. La última palabra pronunciada por Uladislao Lokietek fué la orden que dió á su hijo Casimiro de perseguir de muerte á los caballeros teutónicos.

«Si aprecias, le dijo antes de espirar, tu honra y tu reputacion, cuidado que hagas ninguna concesion

á los caballeros teutónicos ni á los margraves de Brandeburgo. Forma la resolucion de sepultarte bajo las ruinas de tu trono antes que abandonarles la porcion de tu herencia que poseen, y de la que eres responsable á tu pueblo y á tus hijos. No dejes á tus sucesores un ejemplo semejante de cobardía que seria suficiente para manchar todas las virtudes y esplendor del mas brillante de los reinos. Castiga á los traidores, y mas dichoso que tu padre, espúlsalos de un reino en que la piedad les ofreció un asilo, porque sehan manchado con el negro borron de la ingratitude.» Estas palabras proféticas pueden servir de contestacion á los manifiestos publicados por la Prusia cuando se hicieron los repartos!

Uladislao Lokietek encontró, durante todo su reinado, infinitas dificultades y obstáculos, y no parecia sino que habia nacido para ser desgraciado, á pesar de la fuerza de su carácter y de aquella alma tan grande. Vendido continuamente por los príncipes sus parientes, y por los grandes que le rodeaban, no pudo conseguir jamás reunir al rededor de su persona la masa de la nacion, particularmente á los habitantes de los pueblos y aldeas, ó por mejor decir á los colonos alemanos; pero tomando su jenio nuevo vigor en las desgracias, se dedicó con perseverancia á salvar lo que quedaba de la antigua Polonia, á fin de añadir nuevas fuerzas y nuevos recursos. Veia muy bien que solo la guerra podria restaurar el reino de Boleslao el Grande, y por eso la deseaba con tanto ardor. La pérdida que sufrió el país durante su reinado de varias provincias muy ricas, era una consecuencia inevitable de las faltas y errores cometidos por sus antecesores; pero si la Polonia se encontraba mas reducida y desmembrada cuando la dejó á Casimiro, tambien se encontraba mejor establecida que cuando la recibió, y mucho mejor administrada; pues cuando Casimiro subió al trono fué uno de los soberanos mas poderosos y mas ricos de la Europa. La historia ha sido injusta hasta el dia con Uladislao Lokietek pri-

vándole del mérito que merece. No lo llegaron á conocer en su tiempo porque su esclarecido ingenio se habia adelantado á la ignorancia de aquel siglo preparando los medios de la era de esplendor y civilizacion que debia seguir.

TERCER PERIODO.

LA POLONIA FLORECIENTE.

1333—1387.

El espacio de los dos siglos transcurridos desde la division de la monarquía en ducados, efectuado por Boleslao III hasta el rejenerador de la Polonia Uladislao Lokietek, presenta un cuadro muy triste. En lugar de consolidar sus bases y su poder por medio del progreso de la civilizacion, de la industria, del comercio, de la agricultura, y en fin de todo aquello que constituye la prosperidad de las naciones, cayó la Polonia por aquella funesta division en su primitiva impotencia. Las disensiones oriñadas por el amor propio é intereses personales producian continuamente choques, con los que la fuerza del país se debilitaba poco á poco y aumentaba la influencia extranjera. El poco carácter de los príncipes hacia á los grandes del reino mas atrevidos, los cuales llenos de orgullo por el apoyo que la corona buscaba en ellos, usurpaban continuamente sus derechos, disponiendo del trono segun sus caprichos. Contuvo Lokietek momentaneamente aquel torrente en medio de su carrera; pero el jermen del mal una vez inoculado debia, despues de cierto tiempo de represion, producir resultados mucho mas funestos: infantó mas tarde las confederaciones que, convertidas en ley, contribuyeron á minar los cimientos del antiguo edificio nacional.

La perniciosa obra de Boleslao III hizo levantar la cabeza á todos los enemigos de la Polonia. El Brandeburgo formó nuevo estado y los Daneses y Alemanes se apoderaron de los países slavos en la Pomerania. Toda la Polonia hubiera podido resistir

á los Tártaros, rechazar los ataques de la Lituania y conservar la Rusia bajo su obediencia, sin necesidad de recurrir al apoyo de los caballeros teutónicos, tan fatal para ella; pero los duques, envidiosos los unos de los otros, ni aun supieron entenderse á la vista del peligro comun, y concluyeron por ser víctimas de sus necias enemistades. En Europa como en todas partes fué un tributo que la imprevision y falta de conocimientos pagó á la esperiencia.

Cuando Casimiro empuñó el cetro, los príncipes que tenian las riendas del gobierno en las diferentes comarcas del oriente y del norte de Europa, estrecharon mas íntimamente sus relaciones con los estados representativos, y particularmente con la órden equestre de Polonia, esto es, con la nobleza. La mayor parte de los tronos llegó á ser electiva por falta de las antiguas razas coronadas, y este estado de cosas creó nuevas combinaciones y nuevas ramas reales. La casa de Anjou, aliada por parentesco con la familia de Uladislao Lokietek, empezaba ya á codiciar el trono de Polonia, agregando á sus derechos en Francia y á su corona de las dos Sicilias, la de Hungría. La casa de Luxemburgo, poco satisfecha con sus condados en las márgenes del Rin, esperaba por su parte con impaciencia heredar de nuevo la corona imperial: y heredera del trono de Bohemia, se apoderaba públicamente del título de rey de Polonia, pertenciénole ya la Silesia, una de sus principales provincias. Encontrábase ya por consiguiente Casimiro, cuando subió al trono, colocado entre la amistad fingida de Juan de Luxemburgo y el interés no menos sospechoso de la corte de Anjou.

CASIMIRO EL GRANDE.

1333 - 1370.

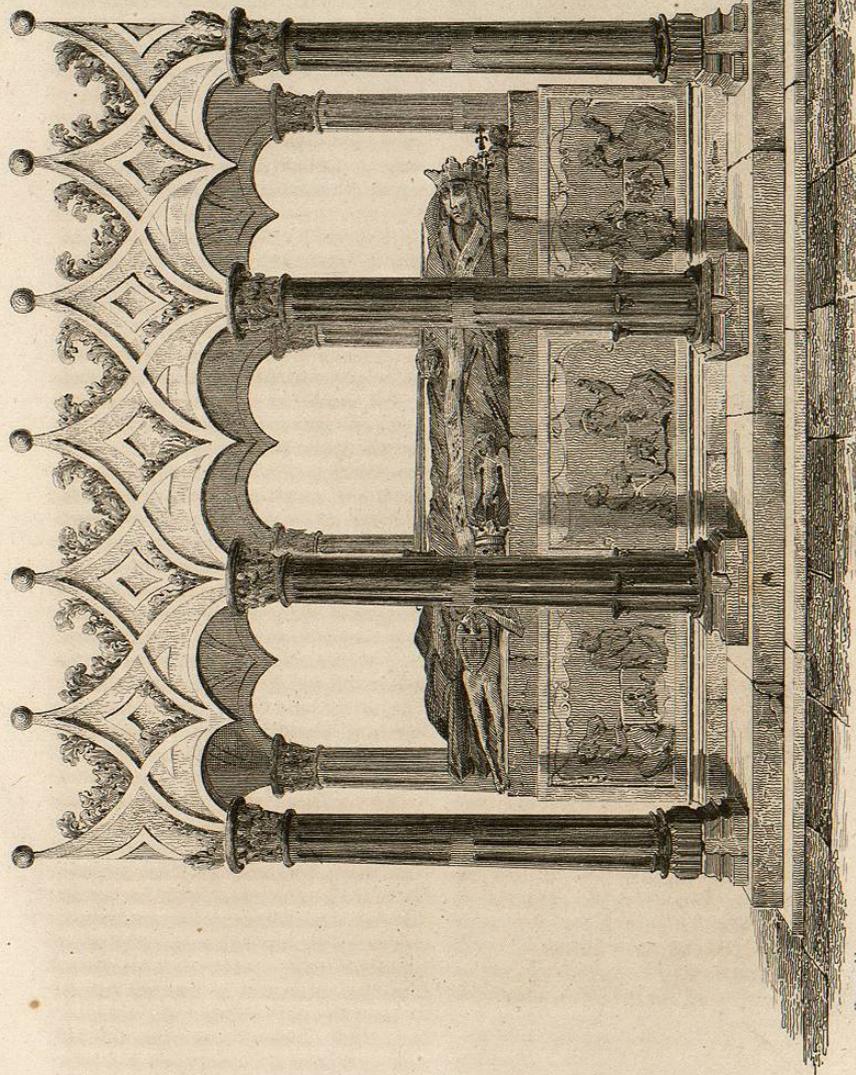
Los primeros pasos de este monarca no fueron muy felices; porque despreciando los deseos de la nacion como igualmente los últimos consejos de su padre, hizo Casimiro grandes concesiones para terminar la guer-

ra y obtener una paz contraria á la política de entónces; y para conseguir que Juan, rey de Bohemia, renunciase al título frívolo de rey de Polonia, le cedió la Silesia y todas las posesiones polacas que Juan retenia ilegalmente. Tuvo la misma descendencia con los caballeros teutónicos; y en cambio de la restitucion de las posesiones de Kuiavia y de Dobrzyn les cedió la Pomerania. El tratado de Wyszogrod ó Wissegrad sobre el Danubio (1335), le aseguró la cesion del rey Juan, y el tratado de Kalisz (Kalisque 1343) contenia las convenciones hechas con los Teutónicos. El clero, la órden equestre y la clase media, convencidos todos de las miras políticas del difunto rey, protestaron enérgicamente contra aquellos convenios; pero a pesar de aquellas reclamaciones y de la negativa formal del clero, se observaron aquellos tratados.

Mas á medida que Casimiro empezó á reflexionar, conoció la necesidad de hacer olvidar al pais la debilidad de su carácter, ya haciendo nuevas conquistas, ya mejorando las leyes existentes, ó edificando monumentos de utilidad pública, á lo que se dedicó con toda decision para conseguir el objeto que se habia propuesto. En el mismo año entró la Polonia en posesion de la Mazovia y de Wschow, á las que renunció la Bohemia; estendió además las fronteras por la parte de la Rusia, ocupó Halicz, y trató de organizar la Rusia Roja bajo el mismo sistema que las provincias polacas.

Componíase el reino que Casimiro tenia que gobernar entónces de diferentes paises: la gran Polonia, la pequeña Polonia, los ducados de Sieradz, de Lenczyza, de Kuiavia, de Mazovia, de Halicia, tenian cada uno sus leyes y reglamentos particulares. Conservarlos y operar su fusion en el interés jeneral del reino tal fué la idea constante de Lokietek; y Casimiro si no observó la política de su padre relativa á los negocios del reino, continuó á lo menos en lo interior el sistema que estaba ya establecido. Versado en los negocios de hacienda, supo proporcionar al pais

16



Monumento de Uladislao Jagelon.

Monument de Uladislao Jagellon.

grandes riquezas y disfrutarlas él mismo. Hizo edificar muchas fortalezas y ciudades mejor construidas; las iglesias de mayor nombradía, los palacios mas hermosos fueron casi todos edificados durante su benéfico reinado. Fundó igualmente la universidad de Cracovia (1364), y consiguió para la misma la proteccion espresa del papa Urbano V. Viéronse por sus desvelos y proteccion setenta ciudades y pueblos rodeados de fuertes y murallas; por lo que dijo con suma exactitud el historiador Dlugosz que: «*Casimiro habia encontrado la Polonia de maderay la ha dejado de piedra.*»

ORIJEN DEL TRONO ELECTIVO Y DE LOS PACTA CONVENTA.

1339. Dedicándose Casimiro enteramente al bien de la Polonia y no esperando por efecto de una vida poco arreglada tener sucesion directa, resolvió neutralizar los acontecimientos y el funesto influjo de los reyes de Bohemia y de Hungría, asegurando el porvenir de la Polonia. A este efecto convocó una asamblea en Cracovia, en la que espuso la imperiosa necesidad de fijar los destinos del trono, y propuso en consecuencia al príncipe real de Hungría, Luis, el cual fue reconocido por heredero del trono, en el caso de que Casimiro muriese sin dejar heredero lejítimo, despues de haber prometido observar las condiciones siguientes: 1.º hacer devolver á su costa todas las posesiones usurpadas á la Polonia, particularmente la Pomerania; 2.º no conceder dignidades ni gobiernos á ningun extranjero y únicamente á los regnicolas y de orijen polaco; 3.º no establecer nuevas contribuciones que gravitasen sobre la órden equestre, á la que debia conservar íntegros todos sus derechos, sus privilegios y sus franquicias, y devolverla todos los derechos injustamente usurpados. Por este convenio quedaron las hembras escluidas del trono, y los nobles á su vez se obligaron en cambio de la exacta observancia de lo prometido por Luis, á jurarle fidelidad y obe-

diencia.

Este es el orijen de los *pacta conventa*, que formaron en lo sucesivo el contrato de union entre el soberano y la nacion. Desde aquella época fué electivo el trono; Uladislao el Blanco y los otros duques de Mazovia poseian derechos lejítimos para heredar la coroná, pero no se los reconocieron jamás.

GUERRA Y TRATADO CON LA LITUANIA.

1349-1366. La Lituania, aquella fiel aliada de Lokietek, como lo hemos visto al fin del segundo período, habia llegado á su apojee. El valeroso príncipe Olgierd, sucesor de su padre Giedymín, habia dilatado las fronteras de su reino que comprendia entónces todos los países situados desde el Báltico al mar Negro. El reparto que se hizo entre los muchos hijos que dejó Giedymín prueba la grande estension y el gran poder de aquel estado: Mondwid tuvo por su parte Kiernow y Honim; Narymond recibió Pinsk, Mozyr y una parte de la Wolhynia; Olgierd obtuvo á Krew, capital en otro tiempo de la Lituania con todo el país que se estiende hasta el Beresina; á Kieystut le cupo la Samogicia, Troki y la Podlaquia; Koryal tuvo Novogrodek y Wilkowysk; Lubart tuvo Wladimir con lo restante de la Wolhynia, y por último Jawnut Wilna con Oszmiana, Wilkomierz, Braclaw. Jawnut fué por un momento gran duque feudatario, cuando murió Giedymín, pero esta dignidad no tardó mucho tiempo en pasar á Olgierd.

Este y Kieystut tuvieron que hacer frente, en 1343, á las fuerzas combinadas de una parte de la Europa, porque los caballeros teutónicos, deseosos de conquistar la Lituania, formaron entónces una cruzada contra el paganismo lituaniese y reclamaron la cooperacion de Luis de Hungría y del rey de Bohemia Juan. El margrave de Brandeburgo y la mayor parte de los príncipes alemanes enviaron tambien sus respectivos contingentes. Olgierd y Kieystut se retiraron al principio á

lo mas espeso de los bosques, incendiando todo á medida que se adelantaba el enemigo; hicieron enseguida una rápida incursión, el uno contra la Livonia y el otro contra la Prusia que se encontraban ambas sin defensores. Aquel numeroso ejército de potencias reunidas, diezmado por el hambre y el frio, se vió precisado á retirarse, despues de haber sufrido grandes pérdidas.

La Rusia formaba en aquella época un vasto imperio, cuya posesion se la disputaban los Tártaros, los Lituanienses y los Polacos. Mas los primeron se encontraron muy débiles á causa de las disensiones acaecidas entre ellos, en 1341, y por la desercion de una gran parte de la horda colonizada en la Crimea, á los alrededores de Perekop y en las estepas, á la orilla del mar Negro. Fueron por consiguiente batidos y rechazados de la Rusia Roja, que llegó á ser poco despues herencia de Casimiro, en su calidad de Piast, despues de la muerte de Boleslao, duque de Halicz. Fueron tambien incorporadas á la Polonia y arrancadas del poder de los Rusos la Wolhynia y la Podolia. Fué sin embargo preciso guerrear con Olgierd, el mas poderoso de los monarcas del Norte, para conservar la Wolhynia, y si Casimiro se apoderó, al principio de la lucha (1349), de las ciudades de Chelm, Vladimir y Luzk, las volvió á reconquistar Olgierd al año siguiente. Duraron las hostilidades hasta el año 1366, en cuya época el valor y sagacidad de Casimiro supieron concluir un tratado ventajoso para los dos partidos beligerantes. Cedió Casimiro la Podlaquia á la Lituania, y mediante esta concesion quedó en pacífica posesion de la Rusia y de la Wolhynia hasta el rio Turza; Liozk y Vladimir fueron confiadas en feudo á Lubart, hermano de Olgierd, como posesiones polacas. Firmado el tratado, marchó Olgierd contra el gran duque de Moscovia, Dymitry Donsky que habia declarado la guerra á su pariente el duque de Twer, apoderándose Olgierd tres veces de Moscou (1368-1370-1373) capital del gran ducado del mismo nombre; abandonóla al saqueo de

sus tropas. El tratado de Borowsk puso fin á la guerra; pero poco despues contribuyó la Lituania en gran parte á las victorias ganadas contra el Tártaro Mamai, que hicieron concebir á la Moscovia la esperanza de poder sacudir un dia el yugo mogol.

CASAMIENTO DEL EMPERADOR CARLOS IV CON LA PRINCESA ISABEL.

1363. Desplegó Casimiro la mas espléndida magnificencia en el casamiento de su nieta Isabel, hija de Boguslao, duque de Stettin, con el emperador de Alemania Carlos IV. *Fué un espectáculo que no se habia visto hasta entónces*, segun lo observaba un historiador francés; y en aquella ocasion reunió Cracovia dentro de sus muros un gran número de personas de distincion. Viéronse reunidos á la vez los reyes de Dinamarca Valdemaro, el de Hungría Luis, y el de Chipre Pedro, los duques de Baviera, de Mazovia, de Schweidnitz y de Oppeln, sin contar un gran número de obispos, príncipes y magnates. Cracovia, suntuosa por sus edificios y palacios, era digna bajo todos aspectos de ofrecerles una magnífica hospitalidad; y la Polonia sostuvo con mucho honor en aquella circunstancia su antigua reputacion de grandeza y urbanidad por los esmeros y maravillas con que recibió á sus ilustres huéspedes.

El arzobispo de Gnezne Jaroslao, fué el que dió la bendicion nupcial en la catedral á los dos esposos en presencia del legado del papa Urbano V. La nueva emperatriz recibió de su abuelo un dote inmenso para aquella época, de cien mil florines en oro; los veinte dias que siguieron al de la boda fueron empleados en diversiones de toda clase, dirigidas por el intendente de la corona, Wieszynek. No se olvidaron del pueblo en aquellas fiestas: habian colocado largas hileras de toneles de vino, de miel, de cerbeza, de aguardiente, con gradas que se aplastaban bajo el peso de la infinita variedad de comestibles, resonaban las plazas públicas con los trasportes de la jeneral alegría; esmerándose siempre

Casimiro en asegurar la felicidad de las clases industriales y jornaleras, añadió á aquellos donativos momentáneos un regalo mas importante, á saber una infinidad de sacos de harina.

Grande é instruido como soberano, no supo Casimiro resguardarse de ciertas influencias secretas y de alguna consecuencia; su ardiente temperamento le hizo olvidar muy á menudo que debía respetarse mas que cualquiera otra persona en la alta situacion en la que la fortuna lo habia colocado, y no dejarse llevar de los movimientos que le inspiraban sus pasiones. Inconstante en sus amistades particulares, dejöse sin embargo dominar por la violenta pasion que le inspiró la hermosa judía Esther, ocasionando al pais funestas consecuencias y dando lugar á que mas tarde concurriese en tropel y se multiplicase el antiguo pueblo de Dios.

Si por una parte la historia, en su severa justicia, refiere las faltas y debilidades de Casimiro, se complace por otra en recordar los actos de beneficencia que hicieron bendecir su nombre. Su constante tendencia á unirse con el pueblo y á reprimir la ambicion y usurpaciones de los nobles, le acarreó el odio de los grandes, llamándolo *rey de los lugareños*; pero erraron el golpe, porque la historia de un pueblo agricola ha considerado este irónico epíteto como el titulo mas hermoso que podia tener Casimiro para immortalizarse. Las faltas particulares y reservadas del soberano desaparecen casi enteramente delante de la nobleza y liberalidad que desplegó en todas las grandes ocasiones.

LUIS DE HUNGRIA.

1370-1382.

Despues de un reinado de cinco siglos desapareció en Polonia la línea de los Piast con la muerte de Casimiro el Grande, que como lo hemos visto anteriormente, habia tenido cuidado de asegurar, en vida, la corona, llamando al trono de Hungría

á su sobrino Luis. Existian sin embargo herederos mas directos de la raza de los Piast, y particularmente el nieto de Casimiro I, Casimiro, duque de Stettin, el duque de Mazovia, Ziemowit, y el de Kuliavia Uladislaw el Blanco; pero el senado, para evitar todo conflicto y altercados entre estos competidores, se decidió á favor de Luis. Uladislaw el Blanco, que se habia hecho fraile, dejó el hábito monacal é intentó por dos veces arrebatar la corona de Luis; pero baido las dos veces, se retiró definitivamente á Dijon, en Francia, en donde murió. Todavía existe su sepulcro en la referida ciudad.

Luis, llamado el Grande por los Húngaros, en memoria de sus campañas de Italia, fué para ellos un soberano digno de admiracion; mas la Polonia no le debe ninguna obra útil ó de prosperidad. Lejos de eso, y habiendo á consecuencia de sus sospechosas disposiciones colocado en cada ciudad de sus posesiones rusianas una guarnicion húngara, resultó la incorporacion ilegal de la Rusia Roja con la Hungría: acontecimiento del momento, del que se valió el gobierno austriaco, en 1772, para fundar sus pretensiones sobre la posesion de la Galitzia.

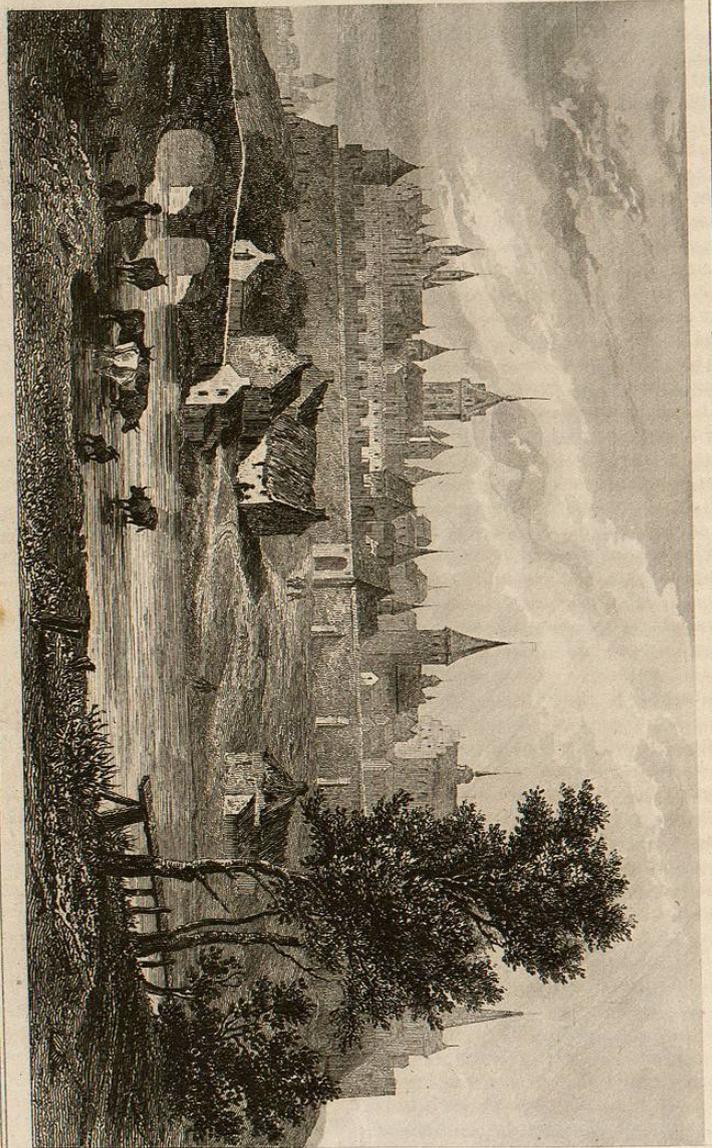
Durante aquel reinado engrandeciöse el poder del estado nobiliario, y adquirió inmensas concesiones y privilegios que Luis le otorgó, con la mira de conseguir de los grandes, en cambio, la herencia de la corona polaca para las hembras de su familia. A este efecto se prodigaron los bienes de la casa real, y los gobernantes pudieron ejercer con toda seguridad las vejaciones mas exorbitantes en la percepcion de las contribuciones, á tal extremo, que los mismos nobles tuvieron que rebelarse contra aquellos opresores privilegiados.

Murió Luis (1382), despues de haber reinado cuarenta años en Hungría y doce en Polonia.

LA REINA EDUVIGIS.

1384-1386.

La muerte de Luis dió la señal a



POLONIE.

POLONIA.

todos los pretendientes del trono, y comparecieron como tales Sijismundo de Brandeburgo; el hijo del emperador de Alemania Carlos IV, esposo de María, hija mayor de Luis; el duque de Mazovia Ziemowit, y otros muchos. Siendo peligroso para el país aquel estado de cosas, formaron los Polacos una confederación ó reunión de los estados, la que tomó el nombre de *kaptur* (capucho) en señal de luto y de la tristeza que les causó aquella muerte; tal fué el origen de los tribunales de *kaptur* que se ocuparon, después de aquella época, de los negocios públicos durante los interregnos. Tomando esto en consideración, condescendió la confederación con los deseos de la reina Isabel, viuda de Luis de Hungría, y concluyó dando la corona polaca á la princesa Eduvigis, la menor de sus hijas. Pasáronse dos años hasta que llegó la reina á Polonia, porque Isabel, ya fuese por miras personales, ya fuese por no separarse tan pronto de Eduvigis, retardaba cuanto podía el viaje. Fueron por último satisfechos los deseos de la nación, y la nueva soberana compareció en Cracovia, en donde fué coronada por el arzobispo de Gnezne, Bodzanta.

El esplendor del trono la causó muy poco efecto al principio, porque la separaba del objeto de su cariño, de Guillermo, duque de Austria, á quien su padre Luis la tenía prometida. No tardaron en presentarse muchísimos pretendientes que aspiraban á unirse con la joven y bella reina; presentóse Guillermo de incógnito en Cracovia complicando todavía mas la embarazosa situación en que se encontraban, influyendo en las discusiones de la princesa. El partido nacional por su parte favorecía las pretensiones de Ziemowit, príncipe de la raza de los Piast y enamorado de Eduvigis. Pero compareció muy pronto un temible rival que mereció todos los votos menos el de Eduvigis. Jagellon, gran duque de Lituania, de Kiiow y de los países situados á la orillas del Dnieper, ofreció con su mano la reunión de sus estados á la Polonia, obli-

gándose á abrazar ély todos sus súbditos la religión cristiana. Esta conversión prometida y tan deseada de la corte de Roma, y por la que había derramado tanta sangre, hizo que el clero polaco apoyase con todo su influjo aquella alianza. Valiéronse de todos los medios presentando públicamente los votos de la nobleza y las aclamaciones del pueblo; pero Eduvigis era mujer y reina, y rehusó por mucho tiempo aprobar un enlace que la unía á un príncipe extranjero, de unas costumbres poco civilizadas. Emplearon entonces para obligarla á aquel casamiento los medios mas violentos: una guardia numerosa rodeaba el palacio con la orden de impedir la entrada y entrevistas con la princesa á su amante Guillermo, que sabía burlar todas las tentativas y pesquisas que hacían las autoridades para descubrir el sitio donde se ocultaba. Irritada la reina de aquellas medidas extraordinarias, y deseando ver, á lo menos por última vez, el objeto de su cariño, arrebató el hacha de uno de sus guardias y se abrió paso. Pero si el arma del guerrero no había podido servir de barrera saludable, la cruz del Señor produjo este resultado: cediendo á las instancias del clero y de los nobles, que corrieron al rededor de su persona, se resignó por fin Eduvigis á hacer el sacrificio que le pedían.

Añadiendo por su casamiento una nueva posesión á la Polonia, la de la Lituania, mereció la reina Eduvigis un eterno reconocimiento de sus súbditos. El lazo que unió entonces á los dos estados se estrechó cada vez mas durante los siguientes reinados, y aun en el día descansa sobre esta imponente confraternidad la esperanza mas halagüeña de que renacerán un día los inmortales Polacos.

UNION DE LA LITUANIA A LA POLONIA.

ULADISLAO JAGELLON.

1386-1434.

Jagellon, acompañado de sus her-

manos Witoldo y Borys, se presentó en Cracovia, en donde recibió el bautismo y el nombre de Uladislaio. Fué coronado además como rey de Polonia por el arzobispo Bodzanta, y firmó el *pacta conventa* declarando la *unión indisoluble* de las dos naciones polaca y lituaniense; garantizando tambien todos los privilegios de la nobleza.

Aquella union formó una época muy distinta en la historia de la Polonia. Cimentada con la religión, aconsejada por la política y por las recíprocas simpatías, resistió durante muchos siglos á las facciones extranjeras; el reparto de la Polonia, de la que han separado, por la fuerza de las armas, el gran ducado de Lituania, no ha podido desarraigar del espíritu de las provincias despojadas la necesidad de una union que asegure á la Polonia aquel vasto círculo, cuyas estremidades tocaban por una parte á las fuentes del Dzwina, del Dnieper, del Vistula y del Oder, y por otra al litoral del Báltico y del mar Negro.

Esta union hubiera asegurado ciertamente el poder del nuevo estado y su influencia sobre el resto de la Europa, si Jagellon hubiese tenido el talento necesario para dirigir los destinos del país, y hubiese sabido oponer al influjo enemigo la fuerza de carácter tan necesaria en un monarca. Pero probó desde el principio que no se hallaba á la altura de su importante situación, porque confió impolíticamente las riendas de la Lituania á su hermano Skirgiello, á quien aborrecían los Lituanienses por sus crueldades y perversidades; no tardó en retirar el mando y confiarlo á su primo Witoldo, que había ido á pedir socorro á los caballeros teutónicos. Semejantes concesiones, hechas con el único objeto de contentar las miras ambiciosas de su familia, produjeron durante todo el reinado de Jagellon disturbios y guerras que retardaron el completo desarrollo del poder nacional.

EL CRISTIANISMO EN LA LITUANIA.

1387. Según los *pacta conventa*

jurados al subir al trono, convocó Uladislaio Jagellon una asamblea en Wilna, á la que asistió con su esposa Eduvigis con el objeto de desterrar la idolatría. Pero lejos de recurrir á las bárbaras y opresivas medidas de la orden teutónica cuando se convirtieron los idólatras prusianos, que aquellos frailes guerreros bautizaron con la espada en la mano, no empleó Uladislaio sino los medios de persuasión. Los curas polacos explicaron el Evangelio sin comentarios: mientras que Jagellon y Eduvigis predicaban ellos mismos la sana moral, regalando á los que pedían el bautismo vestidos de tela blanca. Vióse á la hermosa soberana recorrer todo el país y distribuir á aquel pueblo montaraz, cubierto con pieles de animales, ropa blanca y vestidos. De este modo presentaba aquella soberana el ejemplo de la mansedumbre y de la caridad, emblemas sublimes de la fe que llevaban al pueblo para su salvación.

Así es como consiguió apagar el fuego sagrado, *znicz*, conservado con esmero hasta aquella época en los templos de los jentiles, y los altares de los dioses del paganismo fueron reemplazados por las iglesias cristianas sufraganeas de los obispos de Wilna y de la Samogicia.

MUERTE DE EDUVIGIS.

1399. Mientras que Jagellon dirigía la expedición de Lituania contra Witoldo, que hostigaba aquella provincia con los socorros teutónicos que el gran maestre Conrado Wallenrod le proporcionaba, invadieron los Húngaros el territorio ruso. Eduvigis, que apenas tenía diez y ocho años de edad, reunió tropas sin perder un momento, se puso al frente del ejército, dió una batalla cerca de Przemysl (1390), batió á los Húngaros, tomó por asalto varias plazas fuertes, negoció con otras, é hizo entrar bajo el dominio polaco las ciudades de Leopold, Halicz, Trembowla, etc.; en una palabra, la Rusia Roja fué reconquistada enteramente.

En aquellos tiempos se gozaba de muy poca paz y tranquilidad, y se